# Geografía y estratificación social de un cambio fonético: la *-d-* en español peninsular

Isabel Molina
*Universidad de Alcalá*

**Resumen**

En este trabajo nos proponemos conocer el estado de un fenómeno antiguo de la fonética española, con una peculiar difusión social y geográfica en el ámbito hispanohablante: la relajación y pérdida en posición intervocálica de la consonante dental, oclusiva, sonora *-d-*. Para estos fines, se han manifestado como herramientas de uso imprescindible las técnicas aportadas, desde una perspectiva sincrónica, por la geografía lingüística y por la sociolingüística. Los datos procedentes de la sincronía se contrastarán con los diacrónicos, proporcionados por los historiadores de la lengua, y estos últimos con las recomendaciones que se desprenden de la lectura de las gramáticas y los manuales de estilo. La suma de todos estos datos nos permitirá evaluar la situación por la que actualmente atraviesa el citado cambio.

**Palabras clave**: cambio fonético, sociolingüística, geografía lingüística, manuales de estilo, historia de la lengua española.

**Abstract**

"The Geographic and Social stratification of a phonetic change: *-d-* in Peninsular Spanish". In this paper I will study the current state of an old phenomenon in Spanish phonetics, one which has a particular social and geographic diffusion in the Spanish speaking world, namely, the relaxation and loss of the dental, stop, voiced *-d-* in intervocalic position. For this purpose, the techniques provided from a synchronic perspective by Linguistic Geography and Sociolinguistics have proven to be of critical importance. The synchronic data are contrasted then with the dyachronic, provided by the language historians, and the latter are in turn contrasted with the recommendations issued by grammars and

Data de aceptación: maio de 1999.

manuals of style. The sum of all these data will help us evaluate the current situation of the linguistic change at hand.

**Key words**: phonetic change, Sociolinguistics, Linguistic Geography, manuals of style, History of the Spanish language.

## 0. INTRODUCCIÓN

La relajación y posterior pérdida en posición intervocálica de la consonante dental, oclusiva, sonora *-d-* es un fenómeno antiguo de la fonética española, con una peculiar difusión social y geográfica en el ámbito hispanohablante. La tradición filológica ha demostrado aduciendo numerosas documentaciones que nos hallamos ante un cambio fonético mantenido durante siglos, todavía hoy sin consumar y que probablemente no llegue a completarse en un futuro cercano.

Por otro lado, también es posible conocer el estado de este cambio lingüístico desde una perspectiva sincrónica. Para estos fines, se han manifestado como herramientas de uso imprescindible las técnicas aportadas por la geografía lingüística y por la sociolingüística. Cuando en un espacio geográfico concreto encontramos pluralidad de soluciones, es posible diagnosticar la inestabilidad de fenómenos susceptibles de desembocar en procesos de cambio.

Esa misma inestabilidad geográfica en ocasiones encuentra un reflejo en la comunidad de habla mediante una cierta estratificación social. Cuando se detecta la existencia de distintas soluciones lingüísticas con distinta valoración social -positiva / negativa-, y cumpliendo las mismas funciones comunicativas, podemos sospechar asimismo que estamos ante un posible cambio lingüístico. En la medida en que se adquiere conciencia de estas valoraciones, previsiblemente se presentará la tendencia a evitar las pronunciaciones estigmatizadas y a la producción de aquellas que se tienen por prestigiosas o normativas, al menos en los registros de mayor formalidad. Nos hallamos, pues, ante uno de los motores del cambio externos al sistema.

Los análisis de este tipo permiten extraer conclusiones generales sobre el funcionamiento de las lenguas y responder a preguntas como las siguientes: ¿cómo se percibe socialmente el cambio lingüístico?, ¿qué significa?, ¿cómo podemos detectarlo?, ¿qué clases sociales lo impulsan?, ¿cuál es la realidad social y estilística que reflejan una u otra realización, cuál es su distribución geográfica, cómo se explica todo ello y qué repercusiones sociales tiene su conservación o mantenimiento?

Para ello, compararé datos diacrónicos (proporcionados por los historiadores de la lengua) y sincrónicos (de la sociolingüística y la dialectología), comparando estos últimos con las recomendaciones que se desprenden de la lectura de las gramáticas y los manuales de estilo.

## 1. ALGUNOS DATOS DIACRÓNICOS

La investigación diacrónica de la lengua ha fechado la pérdida de la dental en posición intervocálica en una época muy temprana de la historia del español. Se ha visto, por otro lado, que su origen no se limita al mediodía peninsular[1]. La relajación de la dental se conoce al menos desde fines del siglo XIV en las desinencias verbales *-ades* > *-áis, -ás*, *-edes* > *-és*, *-ides* > *-ís*, desde donde se extendió con carácter de vulgarismo a otras palabras en registros informales[2].

En participios en *-ado*, la desaparición de la *-d-* está documentada en Teruel ya desde el siglo XV[3] y en andaluz poco después[4], casi al tiempo que en Hispanoamérica[5]. Aunque la pérdida de la dental no es exclusiva del andaluz, en este dialecto está más extendida a otros entornos vocálicos[6]. La *-d-* ya desaparecía en todo tipo de categorías gramaticales y de contextos en el s. XVIII: "ajoyaera" (ajoyadera); "pasaores" (pasadores); "roapiés" (rodapiés), "sea" (seda).

Entre los siglos XVI y XVII, las elisiones de este tipo tenían una vigorosa difusión social en Andalucía pero también en Madrid, donde -según testimonio de principios del XVIII- era corriente la supresión de *-d-* en *ado* en participios trisílabos o tetrasílabos, aunque no en los bisílabos ni en los sustantivos[7].

## 2. DATOS SINCRÓNICOS: LOS MODELOS DE PRONUNCIACIÓN DEL ESPAÑOL PENINSULAR.

En cuanto a la consideración que hoy merece la elisión de la dental intervocálica en las gramáticas y manuales de pronunciación, se comprueba que desde los comienzos del siglo

1 *Cf.* J.A. Frago, *Historia de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros, 1993.

2 *Cf.* R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1984, 8ª ed. P. Sánchez Prieto me ha proporcionado un ejemplo anterior, del siglo XIII, encontrado en la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio, donde se escribe "Despues desto fuero<n> se tos dalli"; esto es, [tós] en lugar de [tóδos]. *Cf. General Estoria. Primera Parte*, MS 816, Madrid, Bibliteca Nacional, Vol 3.

3 *Cf.* Frago. Op.cit.

4 Frago cita el Cancionero de Pedro del Pozo (año 1547) como testimonio de pérdida de dental en *–ado*.

5 *Cf.* Lapesa, op.cit.

6 *Cf.* Frago: son de fines del s. XIII pérdidas como "mostrá", de 1398 "see" 'sede' y de principios del XVI "deo", 'dedo'...etc.

7 Aunque aquí solo me voy a referir al español peninsular, no quiero dejar de hacer una mención, aunque muy superficial, al español de América. Las realizaciones de *-d-* en el continente americano presentan una variación regional, social y estilística semejante a la que veremos para el español peninsular, así como una cronología paralela. Algunos países como Argentina, Uruguay y México, mantienen con regularidad la dental en el habla estándar, mientras que en otras zonas, como la mayor parte del español del Caribe, Chile, la costa pacífica de Colombia y la costa ecuatoriana, la dental se pronuncia muy relajada e incluso llega a omitirse en el habla estándar.

XX hasta hoy ha habido un cambio de actitud acerca de cuál sería la solución más apropiada en un hablante culto. A lo largo de este siglo se ha venido constatando la pérdida de la *-d-* como un hecho frecuente en el lenguaje vulgar y principalmente en participios en *-ado*, donde también se recoge entre hablantes cultos y en registros formales.

El objetivo de este apartado es mostrar cómo, mientras que la recomendación generalizada durante la mayor parte del siglo ha sido realizar una [δ] fricativa suave y ser permisivo con la pérdida, recientemente -y coincidiendo con la avalancha de libros y manuales de estilo publicados en los años noventa- se detecta una creciente condena de la elisión de la dental en niveles culturales altos y en contextos formales correspondientes a los canales de comunicación de masas.

Si nos remontamos a las recomendaciones de principios de siglo, constatamos que algunos autores como Navarro Tomás (1918)[8] advertían que en los finales en *-ado* la pronunciación esmerada, lenta o enfática debía hacerse fricativa, mientras que en la conversación ordinaria familiar esta *-d-* se reducía y podía llegar a perderse, incluso entre personas instruidas. En su *Manual de pronunciación española* recomienda las articulaciones intermedias evitando tanto la *-d-* plena -por ser afectada y pedante- como su completa eliminación, que en muchos casos podría considerarse demasiado ordinaria y vulgar.

María Moliner (1966)[9], en la primera edición de su *Diccionario de uso del español*, hacía un comentario muy semejante al anterior: "En el lenguaje hablado, la *d* de la terminación *-ado* de los participios se pronuncia muy relajada y hasta llega a desaparecer por completo. Cualquier otra articulación de *–ado* resulta afectada y pedante. Pero hay que tener mucho cuidado, caso de suprimir la *-d-*, de pronunciar en diptongo la *a* y la *o*, pues su pronunciación separada es de malísimo efecto; como lo es igualmente la pronunciación de *au* en vez de *ao*, cosa que se hace entre gente tosca en algunas regiones. Podrá, pues, decirse 'ha pasao' y 'el soldao'; pero de ninguna manera 'ha pasa-o, el solda-o' o 'ha pasau, el soldau'".

Es interesante comprobar cómo en la segunda edición de este diccionario[10], recientemente aparecida, hay un ligero cambio respecto al comentario anterior: "En el lenguaje hablado, la *d* de la terminación *-ado* de los participios se pronuncia muy relajada y hasta llega a desaparecer por completo, *aunque tiende a mantenerse en lenguaje esmerado*; fuera de éste, la articulación plena de *-ado* puede resultar afectada" (el subrayado es mío).

En general, las gramáticas publicadas a lo largo de los años setenta comentan siempre esa tendencia debilitadora incluso entre hablantes cultos. Alcina y Blecua (1975)[11], apoyándose en datos de los atlas regionales, aseguran que la pérdida de la -d- "es un fenómeno muy general en las hablas hispánicas en el lenguaje descuidado o vulgar", si bien, en el caso de los participios en *-ado* aseguran que la elisión está muy generalizada incluso entre personas cul-

8 *Cf. Manual de pronunciación española*, Madrid, Gredos, 1982, 21ª ed.

9 *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1970.

10 *Cf.* M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1998, 2ª ed.

11 *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1988; 1ª ed. de 1975; 3ª ed. de 1982.

tivadas en Madrid, en tanto que en las formas en *-ido* y *-ada* resulta muy vulgar. Añaden, por lo demás, que en Andalucía dicha pérdida es prácticamente total[12].

Ya en los años ochenta, Marsá[13] sancionaba enérgicamente la excesiva relajación que algunas personas con posiciones políticas y sociales relevantes mostraban en la pronunciación de la *-d-*. El hecho de recomendar un uso conservador para los medios de difusión social tiene gran relevancia si consideramos la capacidad de éstos para conformar estados de opinión: hoy en día, de los medios de comunicación se desprenden usos ejemplares de la lengua. La radio y la televisión difunden un modelo de variedad prestigiosa con la que los oyentes están en contacto permanente. De ahí la preocupación por su papel como difusores de modelos de prestigio, que se ha puesto de manifiesto en la proliferación a lo largo de los años ochenta y noventa de los libros y manuales de estilo.

Así por ejemplo, el *Manual de Español Urgente* de la Agencia EFE, que aspira a marcar un criterio de corrección dirigido a los profesionales de los medios de comunicación, sin marcas personalizadas y correspondiente a una lengua estándar culta[14], indica que "La *d* debe pronunciarse en todas las palabras terminadas en *ado*, *ido*: *cantado, temido, sufrido, abogado, diputado*, etc.".

Advertencias incluso más concretas se encuentran en los manuales de las televisiones españolas[15]: el *Manual de estilo de TVE*[16] indica que "es vulgar la supresión de la *d* en la terminación de los participios pasivos de la primera conjugación: *acabao, terminao*, y más aún en los de la segunda y tercera*: corrío, nacío, dormío, podrío"*. Pero es en el *Libro de estilo de Telemadrid*[17] donde más directamente se indica a los profesionales de esta Televisión: "La pérdida de la [d] intervocálica ocurre ante todo en la terminación *-ado*, donde el habla familiar de gentes españolas medias y aún cultas admite *-ao*, frente a la reacción que en algunos países americanos favorece el restablecimiento de *-ado* (...) *En ningún caso el redactor de Telemadrid utilizará las terminaciones en* –ao *sustituyendo a las en* -ado, *aunque es un uso frecuente entre políticos, empresarios, deportistas y personajes públicos, quienes habitualmente constituyen la fuente de información*" (el subrayado es mío).

La tendencia que señalan los profesionales de los medios de comunicación coincide con otras voces autorizadas. Así, el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* de M. Seco[18] advierte "En la pronunciación coloquial, y muy especialmente en el nivel

12 El *Esbozo* ( RAE, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973) solo menciona la pérdida, sin señalar en qué hablantes o en qué circunstancias sucede.

13 *Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 1986, p.29.

14 Cf. P. García Mouton, "Los libros de estilo" (en prensa).

15 Se han consultado también los Libros de estilo de los periódicos *ABC* (Barcelona, Ariel, 1993), *El País* (Madrid, El País, 1994) y *El Mundo* (Madrid, Temas de Hoy, 1996), pero al estar enfocados al periodismo escrito no incluye ninguno de ellos advertencias o normas de pronunciación.

16 Salvador Mendieta, Barcelona, Labor, 1993, p. 114.

17 Madrid, Eds. Telemadrid, 1993, pp.121-122.

18 Madrid, Espasa, 1998, 10ª ed. revisada y puesta al día.

popular, la relajación en la articulación del fonema /d/, representado por esta letra, da lugar con frecuencia a su desaparición en la terminación *-ado* de participios o de nombres: *acabado*, *pasado*, *estado* /akabáo, pasáo, estáo/; (...) *La pronunciación culta, especialmente cuando se habla en público, debe evitar esta caída de /d/*" (el subrayado es mío). La misma recomendación, matizada en cuanto a la categoría gramatical, se encuentra en el *Manual de español correcto* de L. Gómez Torrego[19], quien afirma que "Parece tendencia fonética normal en castellano la relajación y posterior supresión de *-d-* entre vocales (...) En la actualidad no parece error grave suprimir la *-d-* en los participios en *-ado*, siempre que ello ocurra en un lenguaje coloquial. Es menos disculpable, sin embargo, hacerlo en situaciones más solemnes como conferencias, entrevistas, discursos, mítines, explicaciones en clase... En estos casos, lo normal es pronunciar una *-d-* fricativa relajada, pues una pronunciación plena de esa *-d-* resultaría afectada (...) Lo que parece válido para los participios en *-ado* no lo es para sustantivos con esa terminación. No debe decirse, ni siquiera coloquialmente, **abogao del *estao, *soldao, *profesorao, *proletariao*...; tampoco es correcta la síncopa de *-d-* en los participios en *-ido* y en la terminación *-ada*."

En general, las recomendaciones actuales son de signo repositor; se aconseja volver a pronunciar la *-d-* en situaciones en las que la comunidad de habla muestra permisividad con la pérdida.

La diferencia entre las recomendaciones actuales y las de décadas anteriores podría significar que estamos ante un proceso de cambio consciente y dirigido por los niveles socioculturales altos, que comienza por tratar de eliminar la elisión de aquellas categorías que hoy representan una frontera entre la pérdida y el mantenimiento. En este trabajo nos interesará constatar si esta tendencia encuentra un reflejo en el habla real.

## 3. APORTES DESDE LA GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA Y LA SOCIOLINGÜÍSTICA PARA UN ESTUDIO DEL CAMBIO

En este apartado se relacionan los datos que aporta la geografía lingüística con los de la sociolingüística. La primera nos proporciona una visión espacial de la distribución de los hechos de habla informando de qué fenómenos son arcaicos y cuáles innovadores; la comparación de mapas de distintas épocas permite además ilustrar cómo van avanzando los procesos lingüísticos a lo largo del tiempo. De forma complementaria, el análisis sociolingüístico aporta datos para reconocer cuál es la vitalidad del cambio según la distribución de las variantes fonéticas por niveles sociales y estilísticos.

Por otro lado, pueden verse ciertos rasgos de las hablas rurales que reflejan la urbanización lingüística del campo e, inversamente, que la asimilación de la población rural a la

19 Madrid, Arco/Libros, 1993 (4ª ed. corregida, renovada, actualizada y muy aumentada), vol. I, pp. 217-218.

estructura urbana se refleja en la lengua en la medida en que las gentes del campo se van acomodando a las diferentes capas sociales de la ciudad[20]. Los dialectólogos comprueban una y otra vez cómo se van igualando y nivelando las hablas rurales con las urbanas; los jóvenes abandonan las formas que caracterizaron a sus mayores para sustituirlas por otras normativas que irradian desde las ciudades. Hablando de esta manera se anticipan a su propia migración a los centros urbanos: ya antes de trasladarse a las ciudades tienen conciencia, gracias a su contacto con los medios de comunicación y al aprendizaje en la escuela, de cuáles son las formas prestigiosas que allí se utilizan.

La visión espacial que ofrecen los mapas, junto con el estudio de las ciudades, permitirá ver cómo los focos urbanos funcionan como centros de innovación e irradiación lingüística que, a través de la televisión, la radio o la prensa, van extendiendo los cambios hacia comunidades más pequeñas, a veces saltando de un centro urbano a otro antes de penetrar en el espacio rural que los separa.

### 3.1. Metodología

La metodología contempla la comparación de materiales del español peninsular correspondientes a épocas distintas. Utilizo como datos geográficos más antiguos los del *ALPI* (*Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*)[21]. Sus materiales se recogieron entre los años 1931 y 1936. Estos mapas se confrontarán con los de los atlas regionales españoles[22]. Los trabajos de campo de estos últimos corresponden a los años 50 y 60; he intentado comparar extensiones geográficas lo más amplias posible pero el *ALPI* es el único atlas que proporciona una perspectiva global del castellano en todo el territorio peninsular; para las etapas posteriores solo existen datos por regiones.

Esas mismas limitaciones se encuentran en la parte sociolingüística, ya que actualmente solo contamos con el estudio de algunas ciudades[23]. Hoy en España todavía hay pocas investigaciones sociolingüísticas publicadas sobre la fonética de comunidades urbanas, y aun habiéndolas en algunos casos no interesan para los fines de este trabajo, bien porque no representan zonas geográficas de transición, bien porque no tratan el fenómeno que estoy comparando aquí.

Veamos cómo ha ido avanzando o retrocediendo el debilitamiento en español peninsular a través de los atlas.

---

20 M. Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos, 1973.

21 Navarro Tomás, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC, 1962.

22 Todos ellos dirigidos por M. Alvar.

23 Puesto que la finalidad del análisis es contrastar la irradiación del cambio lingüístico desde las ciudades al campo, no he tenido en cuenta la investigación sociolingüística de poblaciones rurales.

## 3.2. Geografía lingüística

### *3.2.1 Años 30: Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*

Lo primero que llama la atención al examinar los datos del *ALPI*, correspondientes a la pronunciación en la Península Ibérica durante principios de los años 30, es la diferente extensión de la pérdida de la *-d-* dependiendo del contexto fónico en que puede presentarse. Así por ejemplo, en palabras terminadas en *-ado* como "desbocado" (*ALPI*, 65) o "cuadrado" (*ALPI,* 59) todas las soluciones castellanas reflejan la pérdida. En los años 30, los hablantes en el medio rural decían [dezβokáo] y [kwaðráo][24].

La situación es algo distinta en palabras terminadas en *-ida*, *-ada* y *-dor*; el mapa 1 ilustra la extensión del mantenimiento de la *-d-* en finales en *-ada* como "azada" (*ALPI* 22). La frontera se traza por el norte de las provincias de Salamanca, Avila, Madrid, Soria, Cuenca y Castellón. Al sur de éstas se encontraba generalizada la pronunciación [aθá][25]. [Ver mapa 1]

La frontera de mantenimiento de la *-d-* se desplaza incluso más hacia el sur en las palabras que terminan en *-dor* como "cazador" (ALPI 39). En el mapa 2 puede verse cómo en zonas donde estaba extendida la pronunciación [aθá] no se decía en cambio [kaθaór]. Algunas provincias como Madrid, Guadalajara, parte de Cuenca o Valencia y Castellón dicen [aθá] pero mantienen la *-d-* en [kaθaðór]. [Ver mapa 2]

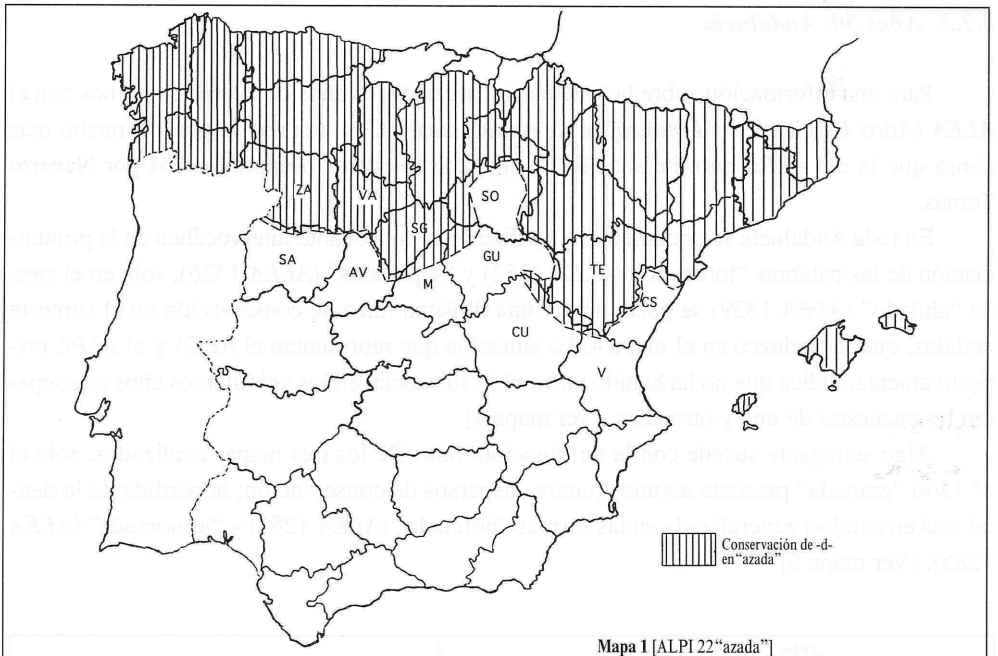
Por último, la isoglosa sigue desplazándose hacia el sur cuando la palabra termina en *-udo*. Así lo refleja el mapa 3, donde se recogen las distintas pronunciaciones de la palabra "desnudo" (*ALPI,* 66). La conservación es general en Albacete, Ciudad Real o Toledo, y alterna con la pérdida en Badajoz, Huelva, Córdoba, Jaén o Murcia. [Ver mapa 3]

Los datos comentados hasta aquí indican que la conciencia que tienen los hablantes de la pérdida es mayor en unas terminaciones que en otras. La elisión está más estigmatizada en unos contextos que en otros, esto es, parece peor perder la *-d-* en palabras que terminan en: *-ido*, *-ada*, *-dor*, *-udo* o *-ada* (por este orden) que en los participios en *-ado*. Y así se refleja en el *ALPI*, donde las fronteras de mantenimiento se van desplazando dependiendo de cuál sea la terminación.

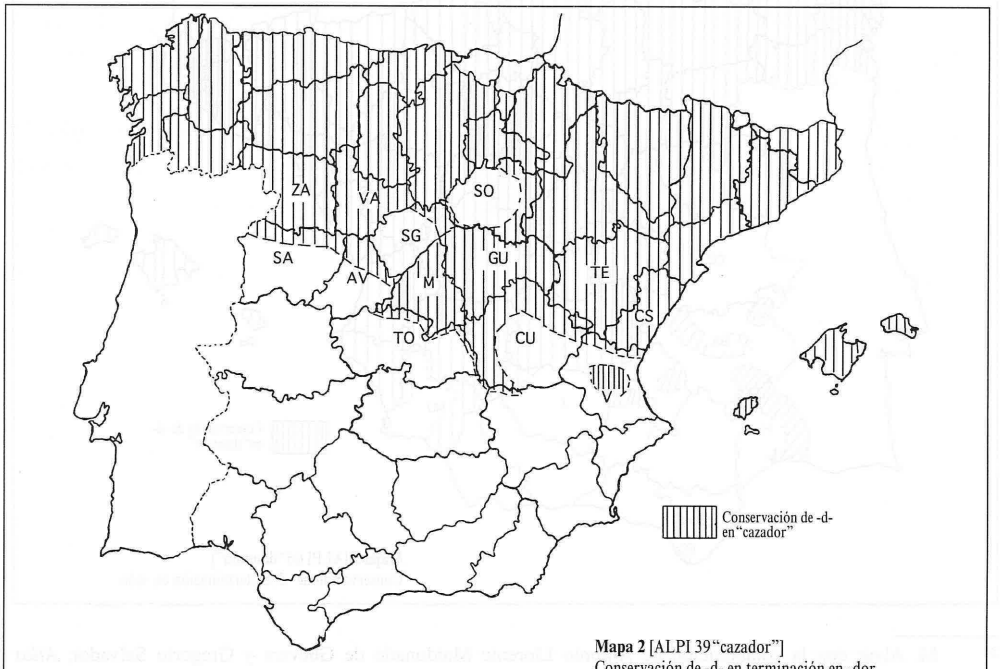
---

24 No incluyo mapa porque no hay diferencias geográficas que representar: todos los hablantes eliden la *–d-* en *-ado* en castellano. Vid. *ALPI*, 65 y 59.

25 Recuérdese que estos resultados se refieren exclusivamente al medio rural. Vizcaya y Guipúzcoa aparecen en blanco porque no se han encuestado, mientras que Santander está también en blanco porque pierde la -d- en *azada*.




**Mapa 1** [ALPI 22 "azada"]
Conservación de -d- en terminación en -ada



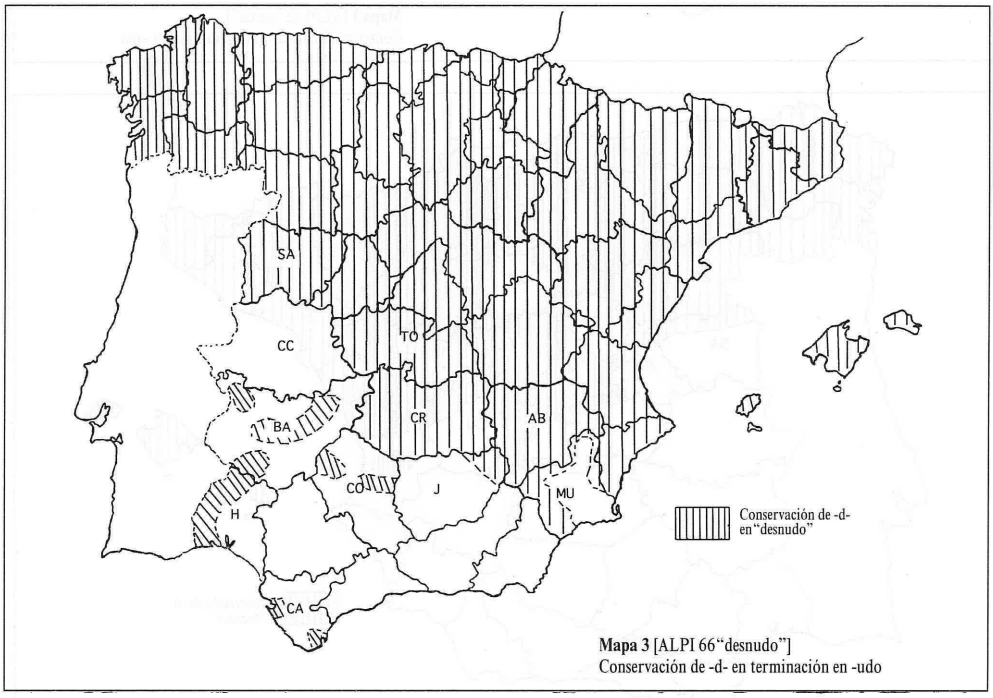

**Mapa 2** [ALPI 39 "cazador"]
Conservación de -d- en terminación en -dor

### *3.2.2. Años 50: Andalucía*

Para una información sobre la fonética andaluza de los años cincuenta contamos con el *ALEA* (*Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*)[26]. Con una red de puntos mucho más densa que la del *ALPI*, permite actualizar y matizar los datos proporcionados por Navarro Tomás.

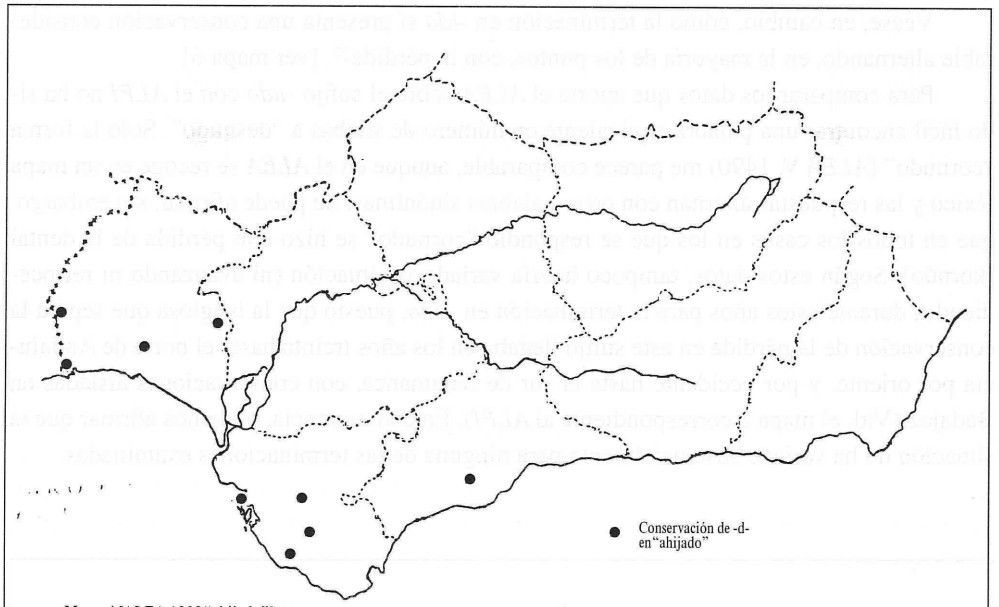
En toda Andalucía se documenta la pérdida de la consonante intervocálica en la pronunciación de las palabras "jorobado" (*ALEA* 1252) y "separados" (*ALEA* 1326); solo en el caso de "ahijado" (*ALEA* 1339) se puede trazar una finísima línea de conservación en el suroeste andaluz, que reproduzco en el mapa 4. La situación que representan el *ALEA* y el *ALPI*, respectivamente, indica que no ha habido un cambio sustancial en los veintitantos años que separan las encuestas de uno y otro atlas. [Ver mapa 4]

Algo semejante sucede con la terminación *-ada*: De los tres mapas analizados, solo el nº 1560 "granada" presenta algunos puntos dispersos de conservación; la pérdida de la dental está en cambio generalizada en las formas "bofetada" (*ALEA* 1284) y "almorzada" (*ALEA* 1285). [Ver mapa 5]

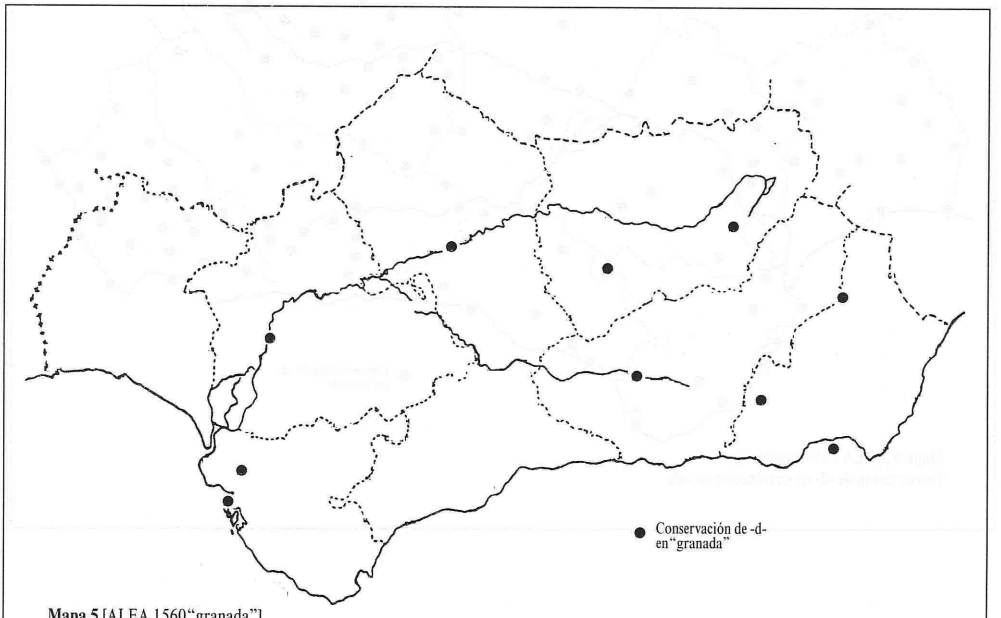



**Mapa 3** [ALPI 66 "desnudo"]
Conservación de -d- en terminación en -udo

26 M. Alvar con la colaboración de Antonio Llorente Maldonado de Guevara y Gregorio Salvador, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Granada, C.S.I.C., 1961-1973 (6 vols.).



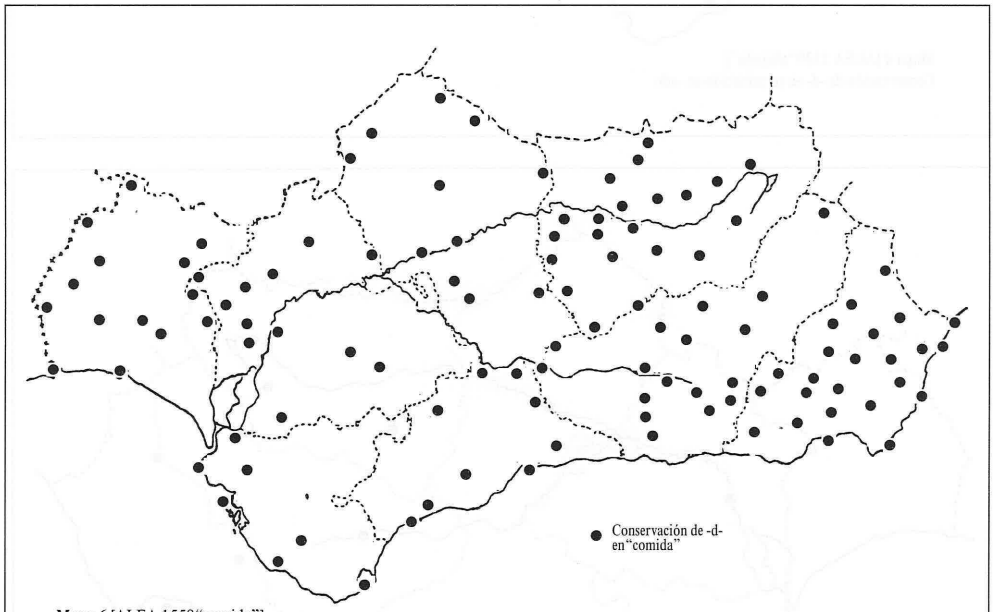

**Mapa 4** [ALEA 1339"ahijado"]
Conservación de -d- en terminación en -ado




**Mapa 5** [ALEA 1560"granada"]
Conservación de -d- en terminación en -ada

Véase, en cambio, cómo la terminación en *-ida* sí presenta una conservación considerable alternando, en la mayoría de los puntos, con la pérdida[27]. [ver mapa 6]

Para comparar los datos que aporta el *ALEA* sobre el sufijo *-udo* con el *ALPI* no ha sido fácil encontrar una palabra equivalente en número de sílabas a "desnudo". Solo la forma "cornudo" (*ALEA* V, 1490) me parece comparable, aunque en el *ALEA* se recoge en un mapa léxico y las respuestas alternan con otras palabras sinónimas. Se puede afirmar, sin embargo, que en todos los casos en los que se respondió "cornudo" se hizo con pérdida de la dental [kornúo]. Según estos datos, tampoco habría variado la situación (ni avanzando ni retrocediendo) durante estos años para la terminación en *-udo*, puesto que la isoglosa que separa la conservación de la pérdida en este sufijo llegaba en los años treinta hasta el norte de Andalucía por oriente, y por occidente hasta el sur de Salamanca, con conservaciones aisladas en Badajoz (Vid. el mapa 3 correspondiente al *ALPI*). En consecuencia, podemos afirmar que la situación no ha variado sustancialmente para ninguna de las terminaciones examinadas.




**Mapa 6** [ALEA 1558 "comida"]
Conservación de -d- en terminación en -ida

27 Esta información no se puede contrastar con el *ALPI* porque en éste no existe un mapa correspondiente para el sufijo *-ido(a)*.

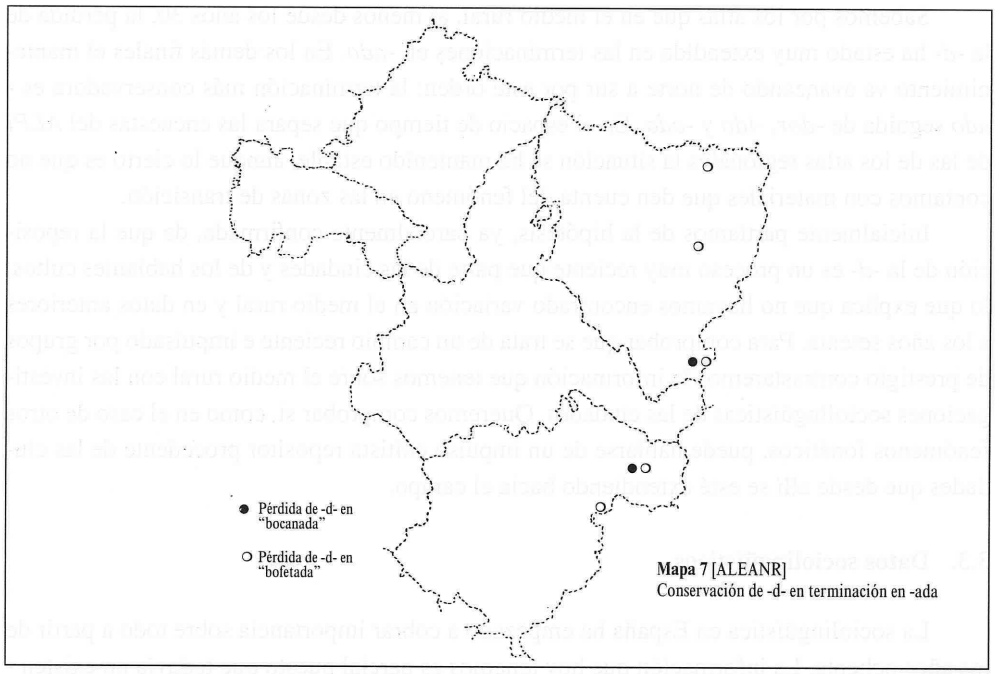
### *3.2.3. Años 60: Islas Canarias y Aragón, Navarra y La Rioja*

Los materiales del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y la Rioja* (*ALEANR*)[28] ofrecen dos soluciones bien diferenciadas:

(1) la pérdida de la *-d-* está generalizada en toda la región cuando se trata de *-ado* [29]; en los años 60 en Aragón, Navarra y La Rioja se decía [ernjáo], [puɲáo], [aɻxáo].

(2) en cambio la conservación es mayoritaria en las terminaciones en *-ada*: se dice siempre [bofetáδa], [bokanáδa], [λamaráδa][30]. El mapa 7 representa la conservación junto con los únicos casos aislados de pérdida para estos finales. [Ver mapa 7]

En cuanto a las terminaciones en *-ido*[31] y *-udo*[32], la conservación de la dental es también la única solución en todo el territorio[33]-, esto es, en el medio rural siempre se decía [apareθíδo] y [krúδo] o [krúδa]. La situación ha permanecido inalterada en el intervalo de 30 ó 40 años que separa las encuestas del *ALPI* de las del *ALEANR*: la *-d-* se pierde en *-ado* pero se conserva en el resto de los contextos.




**Mapa 7** [ALEANR]
Conservación de -d- en terminación en -ada

28 M. Alvar con la colaboración de Antonio Llorente y Tomás Buesa, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid, La Muralla, Institución Fernando el Católico, C.S.I.C., 1979-1983 (12 vols.).

29 *ALEANR*, VII, 974 "herniado", VII, 993 "puñado", VIII, 1083 "ahijado".

30 *ALEANR* 984, "bofetada", 961 "bocanada", 1506 "llamarada".

31 *ALEANR*, 1136 "aparecido".

32 *ALEANR*, 871 "crudo(a)".

33 Hay una excepción en Hu102.

En cuanto a los datos correspondientes al *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*[34], recogidos entre 1963 y finales de esa década, en el mapa 8 se puede ver cómo las pronunciaciones [nuβláo] y [aβoɾeγáo] conviven en todas las islas -excepto en el Hierro- con [nuβláδo] y [ẽmβoɾeγáδo]. [Ver mapa 8]

En el resto de las terminaciones (*-ada*, *-ido*, *-ida*, *-edo* y *-uda*), también alternan las dos variantes. La elisión está más avanzada en la Gomera, Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote, donde dicen [kwaxá] 'cuajada', [papá] 'papada', [komía] 'comida', [déo] 'dedo' [moɲúa] 'moñuda'. La conservación, en cambio, está más extendida en las islas más occidentales: Hierro, Las Palmas y Tenerife. En comparación con los otros atlas regionales se puede afirmar que las Islas Canarias y Andalucía son las dos regiones más innovadoras en el tratamiento de la dental intervocálica. [Ver mapa 9]

### *3.2.4. La descripción geográfica: conclusiones*

Sabemos por los atlas que en el medio rural, al menos desde los años 30, la pérdida de la *-d-* ha estado muy extendida en las terminaciones en *-ado*. En los demás finales el mantenimiento va avanzando de norte a sur por este orden: la terminación más conservadora es *-udo* seguida de *-dor*, *-ido* y *-ada*. En el espacio de tiempo que separa las encuestas del *ALPI* de las de los atlas regionales la situación se ha mantenido estable, aunque lo cierto es que no contamos con materiales que den cuenta del fenómeno en las zonas de transición.

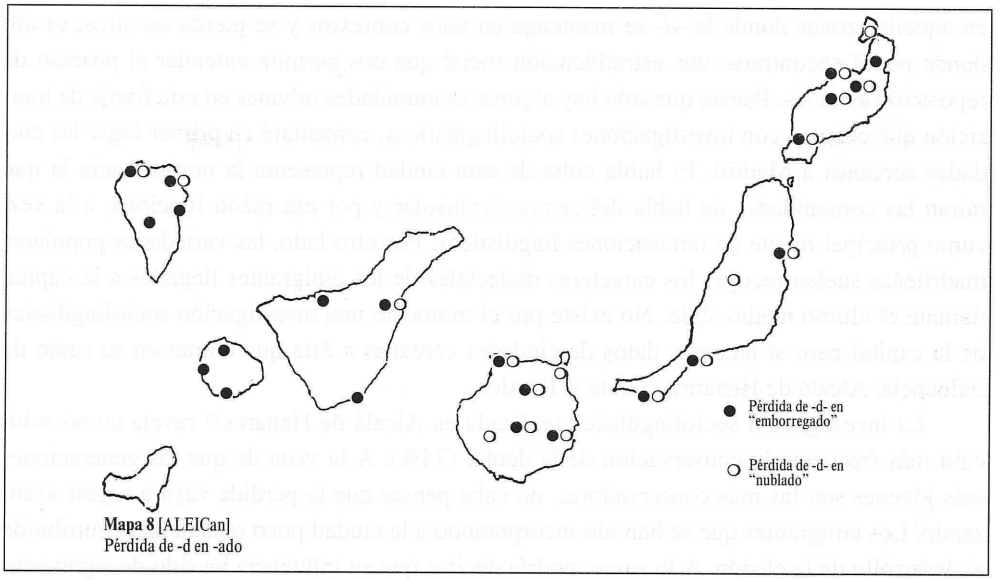
Inicialmente partíamos de la hipótesis, ya parcialmente confirmada, de que la reposición de la *-d-* es un proceso muy reciente que parte de las ciudades y de los hablantes cultos, lo que explica que no hayamos encontrado variación en el medio rural y en datos anteriores a los años setenta. Para comprobar que se trata de un cambio reciente e impulsado por grupos de prestigio contrastaremos la información que tenemos sobre el medio rural con las investigaciones sociolingüísticas de las ciudades. Queremos comprobar si, como en el caso de otros fenómenos fonéticos, puede hablarse de un impulso cultista repositor procedente de las ciudades que desde allí se esté extendiendo hacia el campo.

## 3.3. Datos sociolingüísticos

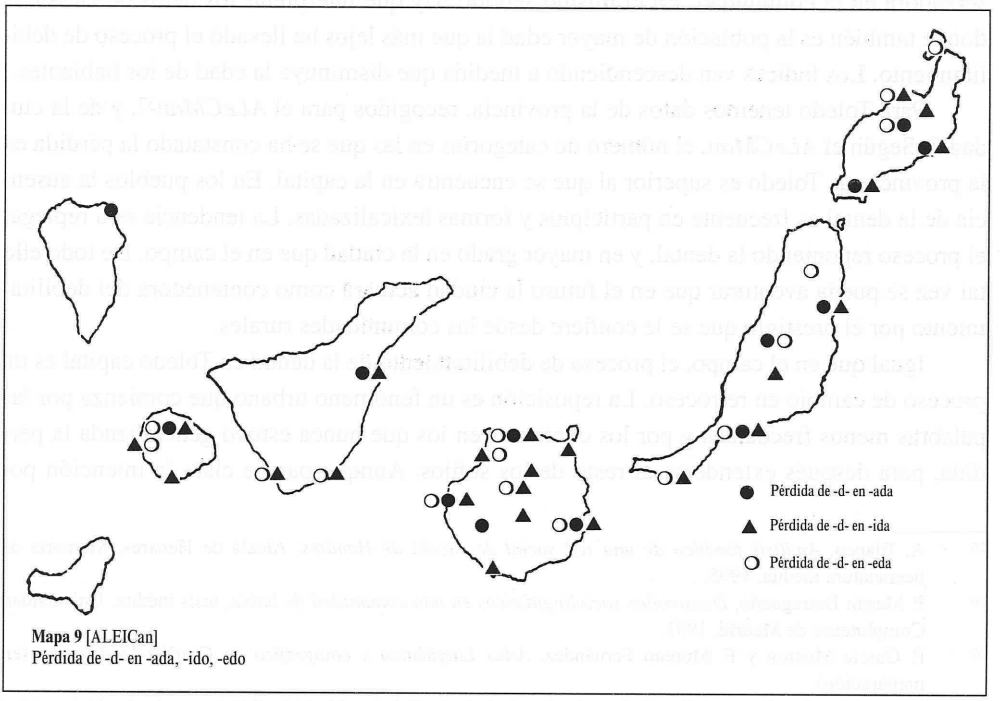
La sociolingüística en España ha empezado a cobrar importancia sobre todo a partir de los años ochenta. La información que hoy tenemos es parcial puesto que todavía no existen -ni mucho menos- estudios sociolingüísticos de todas las ciudades españolas y ni tan siquiera de la mayor parte. Para tener una idea exacta de la situación de la dental haría falta al menos contar con estudios sociolingüísticos de las ciudades situadas en áreas de transición; esto es,

---

34 M. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Las Islas Canarias*, Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canarias, 1975-1978 (3 vols.).




**Mapa 8** [ALEICan]
Pérdida de -d en -ado




**Mapa 9** [ALEICan]
Pérdida de -d- en -ada, -ido, -edo

en aquellas zonas donde la *-d-* se mantenga en unos contextos y se pierda en otros; es allí donde podrá encontrarse una estratificación social que nos permita entender el proceso de reposición de la *-d-*. Puesto que solo hay algunas comunidades urbanas en esta franja de transición que cuenten con investigaciones sociolingüísticas, comentaré en primer lugar las ciudades cercanas a Madrid. El habla culta de esta ciudad representa la norma hacia la que miran las comunidades de habla del centro peninsular y por esa razón funciona, a la vez, como principal fuente de innovaciones lingüísticas. Por otro lado, las variedades populares madrileñas suelen recoger los caracteres dialectales de los emigrantes llegados a la capital durante el último medio siglo. No existe por el momento una investigación sociolingüística de la capital pero sí tenemos datos de ciudades cercanas a ésta que entran en su radio de influencia: Alcalá de Henares, Getafe y Toledo.

La investigación sociolingüística realizada en Alcalá de Henares[35] revela como solución más frecuente la conservación de la dental (74%). A la vista de que las generaciones más jóvenes son las más conservadoras, no cabe pensar que la pérdida vaya a seguir avanzando. Los emigrantes que se han ido incorporando a la ciudad poco o nada han contribuido al desarrollo de la elisión. A lo sumo, podría decirse que su influencia ha sido de signo contrario: como respuesta a la presión innovadora, se ha desencadenado una reacción más conservadora en la comunidad. En el mismo sentido hay que interpretar los datos de Getafe[36], donde también es la población de mayor edad la que más lejos ha llevado el proceso de debilitamiento. Los índices van descendiendo a medida que disminuye la edad de los hablantes.

Para Toledo tenemos datos de la provincia, recogidos para el *ALeCMan*[37], y de la ciudad[38]. Según el *ALeCMan*, el número de categorías en las que se ha constatado la pérdida en la provincia de Toledo es superior al que se encuentra en la capital. En los pueblos la ausencia de la dental es frecuente en participios y formas lexicalizadas. La tendencia es a replegar el proceso reponiendo la dental, y en mayor grado en la ciudad que en el campo. De todo ello tal vez se pueda aventurar que en el futuro la ciudad actuará como contenedora del debilitamiento por el prestigio que se le confiere desde las comunidades rurales.

Igual que en el campo, el proceso de debilitamiento de la dental en Toledo capital es un proceso de cambio en retroceso. La reposición es un fenómeno urbano que comienza por las palabras menos frecuentes y por los contextos en los que nunca estuvo generalizada la pérdida, para después extenderse al resto de los sufijos. Aunque parece clara la intención por

35 A. Blanco, *Análisis fonético de una red social de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, Memoria de licenciatura inédita, 1995.

36 P. Martín Butragueño, *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*, tesis inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1991.

37 P. García Mouton y F. Moreno Fernández, *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (en preparación).

38 I. Molina, *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo*, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense, 1992; de la misma autora vid. también *La fonética de Toledo. Contexto geográfico y social*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1998.

parte de la comunidad de no dejar de pronunciar la dental, existen muy diversos grados de aceptación según sea el nivel sociocultural y el registro de habla. En la ciudad de Toledo son conservadores las mujeres, los jóvenes y los más cultos y el mantenimiento de la dental se encuentra sobre todo en los contextos más formales.

Otras investigaciones sociolingüísticas apuntan en la misma dirección. Por ejemplo en la zona de la Jara Cacereña[39] se afirma que la probabilidad de que se pronuncie la consonante *-d-* es mucho más alta en la generación joven, mientras que la elisión aumenta al mismo tiempo que la edad. Y lo mismo sucede en Valladolid[40], donde se ha comprobado que todos los niveles sociales están de acuerdo en considerar que en la conversación normal o familiar el hablante debe rehuir las variantes que mantienen la *-d-*, mientras que consideran necesario conservarla cuando se trata de contextos formales.

Para el norte peninsular cada vez más se está trabajando sobre la fonética sociolingüística de comunidades con lenguas en contacto. He examinado la situación en Barcelona de hablantes que tienen el castellano como primera lengua[41]. Aquí la pérdida de *-d-* en terminaciones en *-ado* no está tan extendida como a primera vista pudiera esperarse (solo un 14%), e incluso este escaso porcentaje parece estar retrocediendo. Aunque la pronunciación [áo̯] se encuentra en todas las clases y grupos de la comunidad barcelonesa, hay una cierta tendencia a la pauta curvilínea: son sobre todo las mujeres mayores de clase media las que la pierden. Además en Barcelona, como en Valladolid o en Toledo, hay estratificación estilística: los informantes de todos los niveles presentan porcentajes más altos de mantenimiento de *-d-* en los registros formales que en los informales. La limitada extensión del proceso puede significar que está retrocediendo porque determinados grupos, sobre todo las mujeres jóvenes y de mediana edad, se han concienciado de la presencia de la variante y están corrigiéndose.

Una distribución social semejante a la de las ciudades del centro y norte peninsular se registra en Las Palmas de Gran Canaria y en Andalucía, aunque la especial situación lingüística que se vive en la región andaluza obliga a comentarlas separadamente. En esta última, la cuestión de la pérdida de la dental –como cualquier otro fenómeno lingüístico– debe examinarse a la luz de la evaluación que los andaluces hacen de su propio dialecto. Estudios sociolingüísticos actuales señalan una modificación de actitudes que se concretan en una mayor estima de la variedad vernácula. El hablante andaluz del medio rural consideraba en los años cincuenta su dialecto "bajo", "mal hablao", "fulero" o "basto"[42], lo que indica "una concien-

39 Paredes García, Florentino, *Fonética y fonología de la Jara cacereña*, Memoria de licenciatura inédita, Universidad de Alcalá de Henares, 1994

40 L. Williams, *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, Univ. de Valladolid, 1987.

41 Turell, Mª Teresa, "El contexto de la variación lingüística y su aplicación al estudio del morfema español -ADO", F. Gutiérrez Díez (ed.), *El español, Lengua Internacional (1492-1992). I Congreso Internacional de AESLA. Granada, 23-26 de septiembre de 1992*, Murcia, Compobell, 1996, pp. 639-654.

42 *Cf. ALEA*, I, 5.

cia de cierto ideal mejor de lengua que es el castellano"[43]. Esta percepción parece haber variado, aunque solo en niveles socioculturales altos. En los últimos años se comprueba cómo en Andalucía los medios de comunicación alternan la norma culta castellana con otras normas cultas andaluzas[44]. Sin embargo, aunque hoy se aprecian más las hablas andaluzas, este cambio no es tan grande como para situarlo como modalidad preferente en los usos lingüísticos más formales.

Esta actitud lingüística también tiene un reflejo sobre el fenómeno que estamos estudiando. Cuando en situaciones de formalidad el hablante culto andaluz decide seguir la norma castellana, repone la *-d-* igual que en las ciudades del centro peninsular. En cambio, si prefiere mantenerse fiel a la norma andaluza, aumenta la elisión de la dental. La influencia de la norma castellana es más fuerte en unos estratos sociales que en otros e incluso también varía de ciudad en ciudad. Así por ejemplo, en Almería[45], con una pérdida muy asentada, la *-d-* se repone en los registros más formales, en sintonía con la postura defendida por los grupos de prestigio que siguen la norma castellana. Y esta misma tendencia se ha recogido en la costa granadina[46], donde los porcentajes de mantenimiento de la dental aumentan en hablantes de la segunda y tercera generación, en las zonas urbanas y en las situaciones de máxima formalidad.

**La sociolingüística: conclusiones**

El análisis sociolingüístico sobre el español peninsular indica que la presencia o ausencia de la dental está relacionada con el sexo de los hablantes, la edad, el nivel social, la cultura, el registro de habla, el origen rural o urbano y la categoría gramatical. La pérdida de la *-d-* se clasifica como un *marcador estereotípico*. Es un marcador porque los hablantes son conscientes de su existencia y emplean una u otra variante (la conservación o la pérdida de *-d-*) para marcar diferencias de estilo. Por otra parte, la pérdida de la dental también funciona como estereotipo: es un síntoma de pertenencia a un grupo, de procedencia dialectal y objeto de comentario, de cambio metafórico y de reflexión metalingüística en la comunidad de habla.

Todas estas consideraciones inducen a pensar que estamos ante un proceso de cambio que se produce de manera consciente y dirigida por las clases de niveles socioculturales altos. Es posible que el cambio siga avanzando e imponiendo la conservación de la *-d-* entre hablantes cultos y semicultos y en registros formales, aunque por el momento no hay indi-

43 *Cf.* M. Alvar, *Hombre, etnia, Estado*, Madrid, Gredos, 1986, pp. 13-36.

44 F. García Marcos y A. D. Fuentes González, *Mecanismos de Prestigio y Repercusión Sociolingüística*, Almería, Universidad de Almería, 1996.

45 F. García Marcos y A. D. Fuentes González, op. cit, pp. 16-17.

46 F. García Marcos, *Estratificación social del español de la costa granadina*, Almería, Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura, 1990.

cios que indiquen que la elisión vaya a desaparecer del uso familiar e informal, donde la conservación resulta pedante y en definitiva inapropiada en ese registro.

## Conclusiones finales

La *-d-* intervocálica en el español peninsular ha experimentado a lo largo de los siglos un proceso de relajación articulatoria favorecido por determinados contextos fónicos. El más favorable a la pérdida ha sido en todas las regiones castellano-hablantes el sufijo *-ado*. En el resto de los contextos la pérdida ha estado extendida principalmente por el mediodía peninsular, localizándose las distintas isoglosas de pérdida de los otros sufijos hacia el centro de la Meseta.

Los datos de la geografía lingüística indican que en el espacio de tiempo que separa las encuestas del *ALPI* de las de los atlas regionales la situación se ha mantenido con una cierta estabilidad, si bien es cierto que los materiales con los que contamos no reflejan en su totalidad las zonas de transición. Esto significaría que, al menos hasta los años 70, la pérdida de la *-d-* no ha sido un cambio activo en el medio rural. Los datos de la sociolingüística urbana confirman que, por el contrario, la elisión está cambiando en sentido inverso, esto es, hay una tendencia a reponer la dental en los contextos en los que en el medio rural había ido avanzando con distintos grados de pérdida. Se ha confirmado la hipótesis inicial según la cual aventurábamos que la reposición de la *-d-* es un proceso muy reciente que parte de las ciudades y sabemos además que se trata de un cambio consciente, según se deduce de la variación estilística y de su uso por parte de los hablantes más cultos. Por último, hay razones para pensar que esta tendencia repositora podrá ir generalizándose si consideramos que los hablantes más conservadores son los jóvenes y que las últimas generaciones son las que más tendencia presentan a la pérdida. Teniendo en cuenta la conciencia de este fenómeno que hoy muestran los medios de comunicación, y las constantes recomendaciones por parte de las gramáticas de no transigir con la pérdida en los registros formales y entre hablantes cultos, parece posible aventurar que desde estos estratos de prestigio y en virtud de la tendencia a la nivelación que hoy se detecta en el castellano peninsular, la reposición urbana de la dental en esos registros tenderá probablemente a ser imitada en el medio rural.